

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: cuesta de Lucías, núm. 6

LA DEFENSA

Martes 22 de Octubre de 1901

Orientaciones

Significábamos en nuestro número anterior que de haber prosperado la gestión insidiosa de los enemigos del actual Ayuntamiento, se hubiera planteado aquí un precedente fatal y atentatorio á la disciplina y á la subordinación que tan necesarias son en las colectividades políticas.

Trama ruin urdida por el despecho á espaldas de toda justicia, sin otro móvil que la satisfacción de insanas ambiciones y de rencores mal comprimidos, no podía contar con la sanción ni tácita ni expresa del partido ni del jefe: de un jefe que si con su hidalga y mal interpretada benevolencia ha podido dar margen inconsciente á la formación de aspiraciones malsanas, posee talento indisputable para penetrar las intenciones, dejando al descubierto actos y proyectos fraguados en las sombras con usurpación de derechos y atribuciones que sólo y exclusivamente á él competen.

Privada del calor, de la iniciativa y de la estrategia del caudillo, la audáz y torpe acometida necesariamente tenía que resolverse en derrota vergonzosa.

* * *

Fracasada por completo la tentativa, pero sin que el fracaso prejuzgue solución alguna en las candentes cuestiones locales, una tranquilidad relativa ha vuelto á apoderarse de los ánimos de tirios y troyanos; y en tanto que los unos invierten esta tregua en acerar de nuevo sus armas en previsión del ataque decisivo, los otros devoran en silencio su despecho con murmuraciones veladas acerca de la conducta de quien, sólo por el hecho de negar su protección á las

aleves asechanzas de esa política de fratricidio, debiera ser objeto de los respetos y de los aplausos de todos.

En medio de este aparente y simulado reposo, muy parecido á la siniestra calma que precede á las tempestades borrascosas, comienzan á surgir de todos los labios augurios y predicciones para todos los gustos respecto á los acontecimientos que nos reserve el porvenir y á las probables y posibles soluciones que puedan caber en término ya próximo á esta enmarañada política fusionista local; pero temiéndose por algunos que, rotas de manera tan estrepitosa las hostilidades entre César y Pompeyo, tal vez opte el Diputado por la imposición de un tercer triunviro equidistante entre el pueblo y el Senado, que sepa mirar sin egoismos ni prejuicios por los maltrechos intereses de esta pobre y desquiciada República.

¿Será, en efecto, este el pensamiento y la solución que germinen en la mente de nuestro ilustre jefe? Mucho lo dudamos. Pero aunque lo fuera, ¿dónde está ese hombre?...

Creemos de buena fé que ni toda la sinceridad de un Diógenes ni toda la entereza y diplomacia de un Catón bastarán para encontrarle.

La semilla de la discordia arrojada en campo fértil por quien nunca pudo servir lealmente los intereses del partido y cultivada cuidadosamente por consejeros pérfidos y sediciosos; el acicate sangriento de añejos encoños astutamente aguzados por la oficiosidad perniciosa de camarillas despreciables; la carencia absoluta de buenas voluntades propicias al sacrificio en aras del bien común; las diversas aspiraciones á la jefatura robustecidas aisladamente y con rapidéz vertiginosa al amparo de la pasividad que hemos observado en ciertas esferas; todas estas concausas y otras que callamos, pero que no se ocultan ciertamente á la perspicacia de

nuestros lectores, han venido á erizar de dificultades insuperables el camino de esa solución.

No vislumbramos, pues, un hombre con circunstancias tales, y tan apto, tan prestigioso y tan desligado de compromisos personales, que pudiera servir de medio conciliatorio entre las opuestas tendencias que aquí predominan; medida salvadora que esos pocos atribuyen al Diputado por Vélez-Rubio como término único y decisivo del árduo problema local. Ni nadie, aunque lo hubiese, se prestaría á servir de instrumento ciego y dócil de pretensiones encontradas y perpétuamente hostiles, para venir á ser cabeza de turco entre Escila y Caribdis, con menoscabo de los prestigios y prerrogativas inherentes á la autoridad, á la independencia y al criterio personal de los llamados á regir las colectividades y los pueblos.

Planteada la cuestión en tales términos, viciada la sangre, corroidas las entrañas y faltos de cohesión los miembros todos del cuerpo colectivo, no queda otro recurso que proceder á una amputación enérgica.

Arriesgada es la operación que se impone y en extremo delicada y difícil, para la cual se requiere pulso sereno, tacto exquisito y un conocimiento íntimo y perfecto de la constitución del doliente; pero ¡cuidado! que si se ejecuta torpemente pudiera ocasionar la ruina y aún la muerte de un organismo todavía vigoroso.

Allá veremos.

UN CONSEJO

—o—

Alejado por circunstancias profesionales y por mis convicciones, de la candente lucha política, no puedo, sin embargo, considerar impasible la desastrosa influencia de las fratricidas contiendas que há largo tiempo tienen perturbadas la paz y la prosperidad de nuestro querido pueblo.

Nadie que le haya visitado puede poner en duda, que la ilustración y la cortesía es el carácter genuino de sus moradores, como tampoco que tiene elementos de riqueza propios, y más que suficientes, para no sentir el malestar de la penuria. ¿Qué es esto, pues? ¿De dónde que se ponga en duda su cultura, y que cientos de familias sientan la nostalgia, (aunque parezca inverosímil) dentro de su mismo país?... No nos faltan elementos para hacer un análisis minucioso y exacto de las causas; pero cuando se busca la armonía, no conviene producir sonidos discordantes, que produzcan el mal efecto que se procura evitar. Además; cualquiera que despojado de ruines pasiones contemple á sus solas las causas eficientes de estas perturbaciones, las ve iluminadas por el sol del cénit.... Ambiciones, egoísmo, vanidades, miserias.... éstos son, en resumen, los gérmenes malditos, que árboles robustos de ópimos frutos en otros tiempos, esparcen hoy sobre esta tierra. ¿Fructificarán? No. No es terreno abonado para tan malhadada semilla.

Piensen los hombres llamados á tomar iniciativas: rehuyan al concurso de esos díscolos é hipócritas que buscando sus exclusivos beneficios, se ingieren como voluntarios en la noble lucha, para ser tal vez traidores, ó adquirir derechos para inculcar sus insanas máximas, y habrán cortado la raíz más absorbente de la planta infernal.

Hágase una selección, y déjense esos reptiles disputando sus guaridas, sin temor alguno, porque ni la serpiente muerde ni la víbora emponzoña si nó encuentran un sol que les caliente. Vosotros; los llamados á regir nuestro bienestar social, elevad vuestros sentimientos sobre las flaquezas; sabed que de vuestros procedimientos depende la tranquilidad de multitud de familias que hartos trabajos tienen con la lucha por la vida, y ser generosos y magnánimos: si no lo haceis por nobleza, hacerlo por egoísmo; porque el perdón de la ofensa por el poderoso, más bien le eleva que le humilla, y siempre lleva en pól la simpatía y la gratitud.

FILHOS.

Instrucción minera

Reconociendo la importancia de las minas en España, y dándose cuenta de los millones que nuestro subsuelo produce para engrosar capitales ex-

tranjeros, apenas si de vez en cuando y muy de pasado, consagran algún artículo á tan importante ramo de riqueza, los diarios de gran circulación; esos que pregonando mucho la falta de instrucción del pueblo y la necesidad de hacerle cambiar de costumbres y hasta de temperamento, dedican columnas enteras á reseñas de toros, y entre telegramas dando cuenta de un éxito de Leopoldo Cano ó de una conferencia de Canalejas, colocan una entrevista con Reverte ó las declaraciones del Algabeño, para instructivo solaz y científica recreación de sus lectores.

Nadie, que nosotros sepamos, se ha ocupado de pedir que se den con las clases de agricultura, establecidas en la primera enseñanza, las nociones de Mineralogía y Geología indispensables para estudiar con fruto aquella ciencia, y para que nuestros agricultores puedan conocer si es una manifestación de escondida riqueza la piedra que levantan con el azadón y remueven con el arado.

¿Acaso se ha tratado nunca de que salgan de nuestros centros de enseñanza más que eruditos á la violeta, enciclopédicos á lo don Hermógenes y brillantes inutilidades que asedien á ministros y á diputados, para obtener sueldos sin servicios?

Por fortuna el actual Ministro de Fomento se separa de camino tan tortuoso, y parece empeñado en encauzar la enseñanza; pero no se muestra muy cuidadoso de que el estudio práctico de los minerales se haga en las escuelas, lo cual tiene más importancia de lo que parece á primera vista, y puede hacerse sin añadir nuevas tareas á las penosísimas del maestro de primera enseñanza, sin gravar en un céntimo los presupuestos.

No hay nada de tan primordial interés como la minería en el orden material y en este, como en todos los ramos de la riqueza, esteriliza la ignorancia los más generosos impulsos y los esfuerzos más enérgicos, y hacen falta las iniciativas y las enseñanzas de la prensa, el estímulo del Gobierno y la cooperación de todos, para conseguir que el niño llegue á ser hombre instruido y laborioso, inteligente y honrado, que conozca y utilice los tesoros con que le brinda la Naturaleza.

Combatir la ignorancia, esa es la gran fórmula de gobierno y el gran lema de progreso.

Colocar en primera línea los conocimientos útiles, hacer que lleguen á todas las inteligencias, es el gran secreto de la prosperidad de las naciones.

CUENTOS BREVES

LA VOCACIÓN

—¿Con que estás resuelta?

—Sí, madre mía. En vano he luchado día y noche por ahogar esta voz imperiosa que impulsa mi conciencia.

¡Me es tan cruento abandonaros! ..

Y madre é hija se confundieron estrechamente en un último y supremo abrazo, el abrazo de despedida.

Lágrimas de resignación, sollozos conmovedores nacidos del corazón en holocausto al más santo y puro de los afectos terrenales, pusieron fin á aquella escena de abnegación sublime en que el sacrificio de dos almas se consumaba en aras del implacable destino.

Rosario se desprendió blandamente de aquellos brazos idolatrados y se encaminó á la puerta.

La calle estaba desierta, y las últimas notas del toque del *Ángelus* vibraban aún en el campanario del vecino monasterio, cuya sombría silueta empezaba á destacarse entre las primeras brumas de la noche.

Rosario atravesó la calle, y rápida como una sombra, tardó pocos minutos en tocar con sus niveas manos las paredes del musgoso edificio.

La gigantesca puerta se hallaba á medio abrir; pero al pretender echar el pié, una fuerza irresistible la detuvo en el umbral.

Un vientecillo sin festro y glacial salido de entre las tétricas sombras del claustro hirió su delicado rostro, en tanto que una voz lenta y cavernosa, semejante á los acentos de una tumba, la sometía á este interrogatorio:

—¡Oh! tú que deseas penetrar en este lúgubre recinto, ¿has meditado bien toda la trascendencia de tu resolución?

—Sí—respondió la niña.

—¿Qué tiempo tienes?

—Diez y seis años.

—Hermosa edad de los albores, en que el corazón de la mujer comienza á abrirse al amor y á la esperanza, á la sonrisa y al placer que ofrece la existencia.

—No es ese mi destino.

—¿Sabes lo que aquí te espera?

—Lo sé.

—¿El frío, el hambre tal vez, el odio del mundo, la persecución, la burla y el desprecio, el insulto y la prisión, la enfermedad y la muerte?

—Lo sé.

—¿El aislamiento, el abandono de todos?

—Lo sé, y estoy pronta. Todos los dolores, todos los golpes del infortunio los soportaré con heroísmo.

—¿Estás, pues, decidida al sacrificio?

—Lo estoy.

—¿A un sacrificio desconocido? Tú morirás y nadie, absolutamente nadie,

vendrá á rendir un homenaje á tu memoria.

—No busco ni gratitud ni piedad, ni pretendo tampoco un nombre en la historia.

Hubo unos momentos de silencio, momentos de horrible prueba para el alma lacerada de la pobre niña, al cabo de los cuales aquella voz misteriosa y siempre sombría, reanudó su interrogatorio.

—¿Has pensado quizás en que puede llegar un día que te consideres engañada, viendo agostadas en flor los esplendores de la juventud, é inmola da tu existencia en aras del perpétuo cautiverio á que vas á someter tu espíritu y tu carne?

—En todo eso he pensado, y, sin embargo, quiero entrar.

—Pues bien: entra, entra pues.

La niña penetró en el claustro.

Un frío más glacial y penetrante hirió de nuevo su rostro y la mantuvo perpleja un instante; pero haciendo un último esfuerzo, el esfuerzo supremo, prorrumpió en lágrimas, exclamando:

—¡Cúmplase tu voluntad, Dios mío!

Y avanzó resueltamente.

A poco rato, mientras sus nerviosas manos trocaban anhelosas sus vestidos por la áurea toca de las mártires y de las vírgenes, un rumor extraño, semejando á un rechinar de dientes, murmuraba por el lado de afuera:

—¡Pobre loca!

En tanto que la misma voz misteriosa, pero adoptando ya un tono suave y melífluo parecido al acento de los ángeles, replicaba desde dentro:

—Loca, no: ¡¡Santa!!— F. P.

VOTO DE GRACIAS

Estamos satisfechísimos de la favorable acogida que ha dispensado el público á este modesto semanario, hasta el punto de que número por número hemos tenido que aumentar la tirada para poder servir con holgura las constantes demandas de suscripciones que nos hacen nuestros amigos.

Este éxito, verdaderamente excepcional en este país, nos ha permitido devolver íntegro, por innecesario, el depósito que tenían constituido sus fundadores para atender á los gastos y posibles contingencias de la publicación; proponiéndonos también aumentar su tamaño tan pronto como agotemos las existencias del papel en que hoy se imprime.

Además hemos recibido varias misiva-

vas muy afectuosas de personas de posición y arraigo ofreciéndonos su apoyo incondicional para el sostenimiento y desarrollo de nuestra humilde empresa, llegando la esplendidez de alguna de ellas hasta brindarnos con el capital necesario para la instalación de una imprenta, en el caso improbable de que se suscitasen dificultades por este lado al periódico.

A todos hemos contestado con el expresivo reconocimiento de que es merecedera actitud tan gallarda y generosa, dándoles seguridades de que LA DEFENSA, en medio de su pequeñez, goza ya por fortuna de vida propia, legal y duradera.

Y conste que no consignamos aquí estos datos por lo que puedan lisonjearnos, sinó porque ellos envuelven una aprobación tácita y expresa de nuestra conducta y de nuestros propósitos de seguir mirando por los intereses de todos, arrancando la máscara hipócrita de ciertos fariseos de la política local que venían comerciando con todos los templos políticos al amparo de la hidalga benevolencia de nuestro ilustre jefe y de la credulidad de algunos de sus amigos, que lo son también nuestros.

Gracias pues, muchísimas gracias á todos por su espontáneo y leal concurso, que sabremos guardar eternamente en la memoria y en lo más íntimo de nuestra alma agradecida.

¡¡OJO, QUE HAY TRICHINA!!

ó

El dictámen del Veterinario

(Pasillo bufo-gorrinesco en un acto y sin epílogo, representado solo en Velez-Rubio)

En una anchurosa estancia del alcázar velezano, cuyas paredes adornan tal que cual roñoso cuadro, hallábanse algunos nobles de la villa, congregados, sin que faltara al concilio alguno que otro vasallo.

Siendo digno de notarse, siendo lo raro del caso, que alternasen medianías junto á egregios soberanos, y que reunidos se viesan hombres de hogaño y antaño, que lucharon en las Navas, Aljubarrota, Lepanto, en Guadalete, en Pavia, en Covadonga y Rio Claro.

El gran Felipe II, con bombín de medio lado, colete de ante, y gregüescos de color castaño claro.

Juan Jacobo, gran filósofo del vecino reino franco nombrado á su casamiento Mayordomo de Palacio.

Allí está Juan de las Viñas, en hábito de ermitaño, que en la vara de medir lleva colgado el rosario, y ya le nombran las gentes Juan el Bienaventurado.

El cocinero Angel Muro, confeccionador de caldos, pastelero de Su Alteza, del que fué *cata* guisados.

A Pepito Ora-pro-nobis, que es gran *Maestre* de Santiago y *Abad* de Santa Teresa, sacristán (y no Cipriano) aunque no ejerce, porque ha quedado de reemplazo.

Fray Amcosio Pica-pleitos, un reverendo togado, con un tupé de tres dedos, con un morrillo de á palmo, que no le gusta el turrón y que aborrece los cuartos.

Allí estaba don.... ¡Demonios! Allí había otros tres ó cuatro, llámense como se llamen ellos, y vamos al caso.

Alrededor de un sitial que ocupaba el soberano, se agruparon los del cónclave permaneciendo callados.

—Mis queridos convecinos, honorables ciudadanos: Os he mandado venir para resolver un caso que es de conveniencia suma á los estómagos flacos; pues me carga la color del cutis, de más de cuatro, que pudiendo comer bien, están mal alimentados.

He pensado que, entre todos, juntemos unos ochavos, compremos un lechoncillo, lo vayamos engordando y á fin de año nos hallemos con todo un señor marrano, que mida un metro cincuenta de las orejas al rabo; y en San Andrés... no ¡lagarto! en Enero lo matamos.

¡Qué de ricos embutidos y sabrosísimos platos! ¡Qué morcillas, la primera, para el Bienaventurado!

Dió una vuelta la bandeja, reunieron sesenta y cuatro reales, y fué Fray Amcosio con el dinero al mercado; no tardando en asomar con un gorrinillo jaro que arrancó vivas y palmas de júbilo, en el cotarro.

Entréganlo á Ora-pro-nobis en depósito sagrado, y á llevarle la comida todos quedan obligados.

Uno le lleva la pella, hecha de fino salvado;

otro acapara la sipia
de sus deudos más cercanos.
Quién le remueve la cama
y echa puñados de grano;
quién le rasca suavemente
hasta dejarle roncando.

Encontrándose ya el día
de la matanza cercano,
se reunen para comprar
pimienta, canela y clavo,
piñones, ajonjolí
y otros útiles del caso;
llega trémulo Angel Muro
y así exclama: «Ciudadanos,
cuando así nos disponemos
para matar el marrano,
es mi deber advertiros
un detalle que he observado:
Há poco, junto al cochino
y pasándole la mano
me hallaba, cuando advertí
que le andaba junto al rabo
un gusanillo chiquito
que se me quedó mirando
y me gritó: «tú y los tuyos
¡cuidad del chino, cuidadlo,
que cuando acuerden su muerte
y llegueis á degollarlo,
ya vereis como os desecha
su carne el veterinario!»
—Delirio, supertición:
—Este Angel está soñando.
—¿Luchar un ser tan menudo
con hombres tan espigados?
—Disparate, desatino.....
—Pues matememos el marrano,
resolviendo el *expediente*
para que todos comamos.
—Los cuchillos, la caldera,
la mesa, vengan los hachos
y asperones, un lebrillo,
la artesa, una cuerda, trapos...

—Tiene la sangre muy negra.
—Nosotros lo alimentamos.

—Qué tocino tan pajizo;
—Con lunares encarnados.....
—La amenaza del insecto.....
—Aquí está el veterinario,
inspector de reses muertas
Andrés..... ¡lagarto! ¡lagarto!
—¿Qué opina V. de la carne
yacente de aqueste guarro?
—Me temo que la trichina
se les haya anticipado.
—Después de tantos desvelos,
—Tras de penosos trabajos,
reuniones y cabildeos
¡mala noche y no ser macho!
—Señores, chilló una voz
que á todos dejó aterrados,
de un gusano chiquitín:
muchas gracias por los pastos
exclamó «¡soberbia pieza!»
«¿qué dice el veterinario?»
—Que han gastado un tiempo inútil,
y han perdido su trabajo,
pues la carne está averiada
y el *expediente* mojado.

Esta lúgubre sentencia
dejóles estupefactos;
la estancia quedó desierta,
y entre bostezos y pánicos
cada cual tomó su olivo
abandonando los trastos.

Y hay quien jura por sus cruces
que así lo cuelguen de un garfio
no acudirá á otra *matanza*
ni sufrirá más fracasos;
y que si el señor D. Diego
necesita más incautos,
que los pesque entre las dunas
del proceloso Rio Claro.

PACO-PECA-PICA,

SUETOS Y NOTICIAS

En esta semana nos han favorecido
con el cambio *El Correo*, de Madrid,

y *La Cruz Roja*, excelente revista
mensual que dirige el notable publi-
cista y escritor católico don Juan P.
Criado y Dominguez.

Se ha posesionado del cargo de Je-
fe de esta cárcel de partido, el in-
teligente funcionario del cuerpo de
Penales, don Victoriano Sánchez Mo-
reno.

Ha fallecido en esta villa el honrado
industrial D. Francisco Sánchez Car-
vajal, padre de nuestros amigos don
Pascual y don Pedro Sánchez Miralles,
á quienes con tan triste motivo envia-
mos nuestro sentido pésame.

Tenemos el gusto de recomendar á
nuestras lectoras el acreditado profe-
sor en flores francesas, D. Francisco
Aguirre, quien ofrece á las señoras y
señoritas un gran surtido en ramille-
tes, fanales, rastras y coronas, así co-
mo la instrucción necesaria para po-
der confeccionar estos trabajos por si
mismas en brevísimo plazo.

Los honorarios que cobra por la en-
señanza son muy módicos, y su estan-
cia en ésta no será más que la precisa
para dar cumplimiento á sus compro-
misos.

Almanaque Bailly-Bailliere para 1902

En breve se recibirán ejemplares en
la imprenta de este periódico.
Precio, 1'50 pesetas.

Imp. de LA DEFENSA, á cargo de P. Crisol.

MERCADO DE VELEZ-RUBIO.

PRODUCTOS DEL PAIS. -- PRECIOS DEL DIA.

REALES FANEGA	REALES FANEGA
Trigo fuerte 44 á 45	Judías . . . 80 á 84
Id. candeal . 40 á 42	Almendras . 70 á 80
Centeno . . . 31 á 32	REALES ARROBA
Cebada . . . 23 á 24	Vino 16 á 18
Lentejas . . 32 á 33	Aceite . . . 50 á 52
Maiz 00 á 00	Lana 39 á 40
Garbanzos . 65 á 68	Patatas (qt.) 10 á 14

HARINAS

REALES ARROBA	REALES ARROBA
1. ^a fuerte . . . 16'00	1. ^a candeal. . . 16'00
2. ^a id. 13'50	2. ^a id. 13'50
3. ^a id. 11'50	3. ^a id. 11'50
4. ^a id. 9'00	4. ^a id. 9'00

DISPONIBLE



SUAVER

Cirujano Dentista

(Especialista en dentaduras artificiales)

16, calle de Cabrera, 16
VELEZ-RUBIO

Se construye desde un solo diente hasta una
dentadura completa, desde 100 pesetas á 200.
Dientes y muelas sueltas á 10 pesetas.

La Defensa

Semanario político y de intereses materiales

Lucas, núm. 6, VELEZ-RUBIO,

Sr. _____

OBRA DE OCASIÓN

LA VUELTA AL MUNDO

Hermosa colección de 320 magníficos fotograbados
de gran tamaño, representando los principales mo-
numentos, ciudades y maravillas del Globo.

Precio del ejemplar tirado en papel estucado y encuader-
nado á la rústica, 7'50 ptas.

Para los suscriptores al «Nuevo Mundo» 6'50.